

LA LECHE MATERNA, BASTANTE MÁS QUE “UN ALIMENTO” PARA BEBÉS

Paula Meier, PhD, RN, FAAN
Directora de Investigación Clínica y Lactancia
Unidad de Cuidados Intensivos Neonatales
Profesora de pediatría
Profesora de enfermería para mujeres, niños y familias
Rush University Medical Center, Chicago
Ex-presidenta del International Society for Research in Human Milk and

Lactation

A menudo, tanto los profesionales sanitarios como las personas a favor de la lactancia materna aluden a “los beneficios” derivados de la misma para el bebé y la madre. Sin embargo, éste término (beneficios) se queda muy corto a la hora de reflejar el estado de la ciencia sobre los resultados de alimentar con leche humana y los mecanismos de protección asociados a los mismos. En la pasada década, la investigación realizada sobre la *programación nutricional temprana*, un mecanismo mediante el cual una intervención temprana en la vida tiene un impacto duradero o quizás incluso permanente en lo a que salud se refiere, hablaba de muchas implicaciones para la alimentación que emplea leche humana. También está el novedoso concepto de la “Hipótesis de *Resetear*: el Ciclo del Embarazo-Lactancia” que recoge datos de numerosos estudios para explicar “por qué” la lactancia materna reduce el riesgo de padecer enfermedades potencialmente evitables en etapas posteriores de la vida.

La programación nutricional temprana abarca una amplia gama de mecanismos relacionados con el planteamiento que dice que el tipo de alimentación temprana recibido por el bebé influye sobre las vías inmunomoduladoras, metabólicas y epigenéticas que contribuyen a y/o determinan su futura salud. La programación, por definición, es la interacción de un estímulo (por ejemplo, la leche humana) en un momento crítico del desarrollo de cualquier órgano, sistema o vía metabólica que pueda modificar dicho órgano, sistema o vía de forma permanente. Los mecanismos documentados según los cuales la leche humana pueda tener un impacto de esta naturaleza incluyen a los micro biomas de la leche y su papel en la interacción bacteriana-enterocítica temprana, la micro bioma intestinal y su papel a la hora de proteger el cerebro (especialmente en bebés prematuros), y la naturaleza epigenética de los componentes de la leche humana que regulan a la baja las propiedades del estrés inflamatorio y oxidativo que se produce durante estas ventanas críticas de desarrollo del bebé.

Desde la óptica materna, la “Hipótesis del Reseteo” quiere demostrar que la lactancia es un mecanismo biológico insustituible que permite al metabolismo del embarazo y a los cambios anatómicos habidos en la mama volver a un estado normal. Los diversos estudios que informan sobre ésta hipótesis parten de la premisa de que el embarazo se caracteriza por importantes alteraciones en el metabolismo de la glucosa y los lípidos que, caso de no “corregirse” a través de la lactancia, predisponen a la madre a desarrollar diabetes tipo II, hipertensión, obesidad y otras morbilidades potencialmente evitables.

Esta presentación se ocupará de analizar estas dos hipótesis “centinela” y propondrá “temas para el debate” que conviertan estos complejos mecanismos en palabras y frases que lleguen hasta las madres y a la sociedad en general. Palabras tales como “beneficios” eran aceptables en el pasado, pero con los conocimientos que se manejan en la actualidad, ya no logran trasladar los importantes elementos científicos que deberían servir para informar a las nuevas madres y a la política de salud pública en general.